

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

6 REALES TRIMESTRE. | INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA NÚM.

SUMARIO.—Fantasías, por don J. M. Marin.—La mujer, por don Augusto Jerez Perchet.—Melancolía, poesía, por don Joaquin Barasona y Candan.—La Tempestad, por don M. J. Ruiz.—El Ultimo suspiro, por \*\*\*.—Miscelánea.—Charada.

## FANTASÍAS, POR J. M. MARIN.

(Continuacion.)

### TERCERA PARTE. FANTASÍAS NEGRAS.

#### I.

#### El wals de los esqueletos.

Es media noche!

El cielo está oscuro, sin una estrella, como una lápida colosal de mármol negro!...

La Tierra, vestida por la sombra, aparece en su suspension eterna, como una tumba esférica cubierta por un paño mortuario...

Ni una luz, ni un grito, ni un rumor.

¿Qué va á suceder?

¿Qué drama va á representarse en tan siniestro teatro?

Uno terrible, misterioso y singular.

Asistimos al espectáculo de un gran baile.

Es una fiesta que solo tiene lugar cada mil años...

*El baile de los Esqueletos!*

—Escuchad: ¿qué oís?

—Un ruido extraño, sui generis, como si estendiese sus millones de alas el *Angel-Legion!*

—Mirad: ¿qué distinguís?

—¡Bandadas inmensas, ejércitos de *artefactos blancos* que vienen tendiendo sus vuelos maravillosos, desde todos los puntos del horizonte, en compactas nubes, sin causar estruendo!...

Son los esqueletos.

Son los convidados.

Mirad hácia el Este: allí vienen los esqueletos *amarillentos!*...

Volveos al Oeste: por ese lado avanzan los que tienen sus huesos *negruzcos!*...

Ved hácia el Sur: de él vienen los *verdosos!*...

¡Y por el Norte, los *blancos!*

Blancos! muy blancos!!

¡Qué hermosos son los blancos!

Esos son los *calaveras* de la fiesta!

Llenan el espacio con su vuelo...

Por allí cien legiones óseas!

Por allá, mil.

Por otra parte, cien mil.

Descienden pausadamente y posan en tierra sus sonantes piés!

¡Allí están las osamentas de centenares de generaciones!

Las coyunturas de sus dedos se buscan mutuamente y al sacudírselas ellos con efusion amistosa, hacen:

—*Tris!... tris!...*

Luego se inclinan en una salutación, muda porque *falta la lengua*, y doblan rendidamente, haciendo una cortesía, la columna vertebral...

Al enderezarse, acabado el cumplimiento, todos los atentos inclinados, despiden sus vértebras esta carretilla de secos chasquidos:

— *Tris!... tris!... tris!... tris!...*

Los esqueletos se miran unos á otros con sus ojos negros y vacíos y hacen una señal con sus delgados brazos:

— *Tris!*

Es la señal para el baile.

Todos la comprenden y los *caballeros* se dirigen á invitar á las *señoras*.

¿No oís sus pasos?

— *Tris!... tris!...*

Tris!... tris!...

Ya están formadas las parejas.

¡Qué hermosas son las damas!

¡Cuán apuestos los galanes!

*Ellas*, lucen sobre los limpios cráneos por *corona de baile* un reguero de gordas hormigas que les *salen de un agujero del oído y van entrando por el otro*.

Mas... ¿qué es eso?

— *Tris!*

Ah! es que les crujen las costillas como si llevaran corsé.

Lo mismo, lo mismo.

*Ellos*, los galantes, los dandys de la fiesta, mastican entre sus frias quijadas, á guisa de pastilla aromática, *la pata de un sapo...*

¡Qué talle tan esbelto tienen las bailarinas!

La muerte ha realizado su constante anhelo: ¡no pueden darse cinturas mas delgadas!

Tienen el grueso de un baston!

¡Qué piés tan chicos tienen ellos!

Algunos hay que parecen manojillos de esparto!

¡Qué felicidad!

A gozar! á danzar! viva el baile!

Suena un golpe...

— *Tris!...*

¿Qué peripecia ha ocurrido?

Todos se vuelven con direccion á un punto.

— No es nada; es que á *uno* se le ha caído *la cabeza*.

Ese se ha puesto malo.

Ea! á principiar el saráo!

¿No llega nunca esa orquesta?

Aquí está ya.

Satanás toca el violín.

¡Gran *notabilidad!*

¡A walsar!!

Al eco estridente del arco infernal, un mundo de esqueletos, unos limpios, otros medio podridos, se entregan á un wals vertiginoso...

Primera vuelta.

«*Dejad al muerto:*

*Es muy feliz!*

¡*Viva la nada!*

*viva!*

*Tris!... Tris!»*

Las mandíbulas de los esqueletos se rien como unas locas!

Segun vuelta.

«*Sin peluqueros*

*Y sin nariz...*

*Nada nos falta!*

*nada!*

*Tris!... Tris!...»*

¡Cuán voluptuosos son los movimientos de aquellos *fémures!*

Tercera vuelta.

«*Tienes, hermosa,*

*Cual flor de lis,*

*El hueso lívido*

*y eso!*

*Tris!... Tris!»*

¡Cuál crujen y recrujen!

Picaruelos!

¡Cómo se aprovechan de las licencias que permite el baile!

Coro general.

«*Aprisa! ¡aprisa!*

*Al wals! ¡qué risa!*

*tris!... tris!*

¡*Los espinazos*

*Se hacen pedazos*

*Al concluir!*

*Tris!... tris!!... tris!!!»*

Calló el violín.

Montañas de polvo blanco se alzaron en torno...

El aquilon soltó bramando el torrente de su aliento y aventó hácia los confines del espacio un océano de cenizas... que fueron á caer en las bocas siempre abiertas de un mundo de sarcófagos!

EN UN DORMITORIO.

(Tres de la madrugada.)

—¿Qué tienes, Ramiro?... despierta!

—Ah!... dormía... ¿Qué hora es?...

—Las tres acaban de dar; por cierto que no irás mas á ningun baile... para que luego sueñes así... ¡vaya una gracia que tienen estos poetas!...

—¡Dáme la mano, Láura mia! ¡qué atroz pesadilla! ¡mas ya respiro bien! Solo me queda el disgusto de pensar que tú, á través de esas formas hechiceras, también escondes un esqueleto.

(Se continuará.)

## LA MUJER.

Angel, poeta, flor, ¿qué es la muger?

Epopeya gigante, bellísima elegía, lo sublime y lo triste, los extremos todos se hallan confundidos en ella.

Estudiadla y os sorprenderá la aparente contradicción que encontráis en sus fenómenos.

Las lágrimas y las sonrisas brillan á un tiempo en su semblante.

El dolor y el placer la conmueven á la par.

Su doble constitucion parece sentir en iguales períodos, diferentes modificaciones.

Es enteramente opuesta al hombre, aunque esta oposicion dá un resultado armónico y singular.

Tímida, dulce, apasionada, tiene un lenguaje poderoso y elocuente.

El silencio, las miradas, los suspiros.

El movimiento rápido de la sangre, la

turba, la llena de misterio, de atraccion, de poesía.

Lánguida ó agitada; vedla cuán hermosa aparece.

Sin saber por qué, rueda una lágrima de sus ojos.

Suspira, murmura tiernas frases de amor.

¡De amor!... Sí: porque ama; porque necesita amar.

Sueña...

Pero este ángel de amor y de ternura, ¡cuánto sufre!

El mundo le impone grandes sacrificios.

El mundo que debía bendecirla, le arranca lágrimas.

¡Cómo si no le bastase las que le arranca la naturaleza!

La sociedad es injusta con la muger.

Quiere negarle sus pasiones, y por el mas leve extravío, le exige inmensa responsabilidad.

¿Y acaso puede desconfiar? ¿Acaso vé en toda su estension el precipicio á que la impulsan sus faltas?

Flor inocente, su inocencia misma, es causa de su infortunio.

Cómo defenderse, si desconoce el peligro?

La muger es poderosa por el amor.

Cuánto respeto, cuánta admiracion no merece?

El amor es su vida.

Su alma es amor.

Por amor sufre y sacrifica.

La muger varía de aspectos. Sobre un mismo fondo se dibujan diferentes formas.

Veis una jóven de mucho menos edad que su marido. El la ama, quizá como una hija. Educa su alma. La ilustra con la esperiencia.

Mas tarde, la jóven tiene un hijo.

Una transformacion completa se verifica.

Ya no es la niña compañera de su esposo.

Es madre. Desde ahora es amada como madre.

La muger antes inferior al hombre, es hoy superior á él. Lo cuida, lo halaga, dispone, ordena y él obedece.

Hé aquí á la muger en el apogeo de su grandeza.

En vez de ser dominada, ella domina. Pero, ¿de qué manera?

Por su gracia, por su celo, por su amor.

Y ¡qué dulce superioridad!

La muger, dueña del corazón del hombre, lo eleva sobre los escollos de la vida; le inspira lo bueno y lo grande, y todo por amor.

Una niña encanta. Es la imagen de la esperanza, de la inocencia, de la felicidad.

Miradla entretenida en sus juegos infantiles. Os sorprende el instinto secreto que desde sus tiernos años le revela la misión.

Admira á la jóven en todo el esplendor de su hermosura.

Casta, modesta, graciosa, respirando languidez, sueña quizá un paraíso como el que vé en sus celestes fantasías.

¡Una madre! Ved el objeto de mas profunda admiración, de mas inefable poesía.

Sublime, adorable, santificada por el amor, por la maternidad.

El pensamiento no puede comprender en su inmensa magnitud, la grandeza de esta palabra:

¡Una madre!

La muger ha producido los mayores tesoros de la tierra.

El hombre es obra suya. La familia es debida á la muger.

Ella ha civilizado á la sociedad, sin mas arte que su corazón.

¿Qué no le debe el hombre?

Puede vanorgloriarse de su poder, de su sabiduría?

Buscad el origen y encontrareis siempre la muger.

Sin embargo, solo cuenta con un elemento creador. El amor, que le dá por resultado la armonía del mundo.

Augusto Jerez Perchet.

## MELANCOLÍA.

«Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?»  
Argensola.

### I.

Por los risueños campos  
de la ilusión hermosa  
en nuestra edad primera  
volamos sin temor,  
cual vuela entre las nubes  
el águila orgullosa,  
mirando frente á frente  
la limpidéz del sol.

Estensos horizontes  
teñidos de luz pura,  
sin pena ni fatiga  
cruzamos por do quier;  
vergeles siempre llenos  
de flores y ventura,  
soñados paraísos  
dó solo anida el bien.

La máquina sublime  
del encantado mundo  
con goces y placeres  
nos brinda sin cesar;  
y el alma sumergida  
en éxtasis profundo,  
las invisibles horas  
no siente resbalar.

Cuando la luz suave  
de los primeros años  
destella en nuestra frente  
su plácido fulgor,  
do quiere descubrimos  
placeres sin engaños,  
mentidas esperanzas  
de glorias y de amor.

Mas ¡ah! que el tiempo duro  
nos muestra horrible y frío  
la mano inexorable  
de amarga realidad,  
y turba nuestros sueños  
cual turba en claro río  
las ondas cristalinas  
la ronca tempestad.

Entonces las venturas  
con que soñó la mente,  
las encantadas glorias,  
los días de placer,  
como fantasmas bellos  
se alejan lentamente,  
perdiéndose entre nieblas  
para jamás volver.

No ya la luz serena  
de un sol siempre brillante  
en nuestras dulces horas  
derrama su esplendor.  
Las horas se suceden  
cual un fugaz instante,  
las flores se marchitan,  
su luz enturbia el sol.

Si en busca de recuerdos

la vista fatigada  
volvemos al pasado  
con triste sonreír,  
en su estension inmensa  
no hallamos nunca nada  
y solo apetece  
el día que ha de venir.

## II.

Tras las tinieblas  
de noche fría  
la nueva aurora  
despunta ya.  
¡Qué bello el mundo!  
¡Cuánta alegría!  
Nuestro deseo  
cumplido está.

¿Somos felices?  
¡Quimera vana!  
«No te detengas»  
grita una voz.  
Y deseamos  
otro mañana  
y otro que viene  
de aquel en pos.

Hay en la vida  
siempre un vacío,  
donde concluye  
todo el placer;  
glorias, riquezas,  
grato albedrío,  
todo se acaba  
dó empieza él.

Mar insondable,  
nada lo llena.  
Corren los años,  
sigue el afán,  
y cual la ola  
que huye serena,  
nuestras venturas  
huyendo van.

Ricos verjeles,  
aves canoras,  
nubes de oro,  
brisa sutil;  
triumfos, honores,  
plácidas horas,  
todo eso el mundo  
brinda feliz.

Pero si nada  
nos satisface;  
si todo es humo,  
vana ilusión  
que apenas vive  
ya se deshace,  
¿dónde hallaremos  
compensación?

## III.

Allí donde la muerte  
nos abre misteriosa  
la puerta impenetrable  
de oscura eternidad,  
el alma se desprende.

de la materia odiosa  
y encuentra de la dicha  
la dulce realidad.

El hombre es peregrino  
que cruza fatigado  
la ingrata y dura tierra  
del mundo aterrador.

Si el mundo no es el centro  
que al hombre está marcado,  
allí dó el hombre acaba  
comienza su esplendor.

*Joaquín Barasona y Candan.*

## LA TEMPESTAD.

¡Mirad! La noche ha cerrado, estinguendo en el lejano horizonte el último tibio reflejo del crepúsculo.

Como si el mundo fuera un cadáver, el ángel de las sombras ha estendido sobre él su fúnebre sudario.

Ni una estrella que tiemble, cual lámpara de la noche, en la célica techumbre. Ni una luz en los campos, ni un rumor en la ciudad.

Todo es sombra, todo silencio.

¡Escuchad!... Allá, lejos, muy lejos, ha resonado, estridente y prolongado, un ruido semejante á la descarga de cien cañones á la vez.

¡Es la tempestad!... La tempestad que avanza pavorosa, precedida del trueno y del huracan, sus terribles mensajeros.

Ved cuál se abren las negras nubes, que como inmensas legiones de fantasmas ruedan silenciosas en el vacío, para dejar paso á la fosfórica luz del relámpago; lúgubre antorcha que baña en cárdena luz el espacio donde luchan con salvaje furor los elementos desencadenados!

Y el huracan silba amedrentador, tronchando encinas y arrebatando, cual si fuesen granos de arena, los peñascos de la montaña; y el trueno retumba pavoroso semejando el estruendo infernal que producirían, al chocar unas con otras, cien montañas de acero que se desplomasen sobre el mundo; y las nubes, cual cataratas de fuego, vomitan con rapidez

eléctrica rayos sin cuento que incendian y pulverizan cuanto á su paso encuentran; y la lluvia, descendiendo en millones de hilos, forma, al estenderse sobre la tierra, caudalosas corrientes que rugiendo espumosas arrastran consigo cuantos objetos pretenden detener su paso asolador!...

No parece sino que el génio de la destrucción, cabalgando en las alas de la tempestad, ha recibido de Dios la terrible misión de romper los ejes de la armoniosa máquina del mundo, para que éste se precipite en el informe caos.

Y el hombre, que tal cree, sobrecogido de espanto se acuerda de Dios y ora; porque la oración es el hilo misterioso que une á la criatura con el Criador.

No temais: la tempestad se aleja rápida hácia otras regiones; el aliento de Dios la impulsa.

La tempestad pone miedo en el corazón; pero al mismo tiempo obliga aun á el hombre mas despreocupado á prosternarse y á adorar la grandeza y el poder de Dios.

M. J. Ruiz.

## EL ÚLTIMO SUSPIRO.

(Conclusion.)

V.

Ocho dias despues de acaecida la escena que acabamos de describir, el vapor *Servando* hacia rumbo á la costa de España.

En una de sus elegantes literas de primera cámara viajaban dos señoras, que por su aire y porte daban á conocer pertenecian á la clase de la no moderna aristocracia. Pobre en riquezas, pero poderosa en timbres de nobleza.

Y en efecto, así era.

Angela y su madre eran las viajeras que ocupaban aquel departamento, y que ahora presentamos á nuestros lectores.

Ah...! y qué rastros ha dejado el pesar

en el rostro de la hija de doña Amparo, producidos por la irreparable pérdida, para ella, de la vista de su amante.

La que ayer radiante de vida y de hermosura todo el mundo contemplaba, hoy no es mas que la apariencia de lo que fué....

El último suspiro de la existencia...

Y dicen que el dolor no mata...

VI.

Cuando la aguda punzada del pesar se apoderá con certero aguijon del alma de una imágen empozoñando su corazón... ¿cómo no causar el leve daño? y el daño!... ¿cómo no inferir hasta la muerte?

Las almas creadas y nacidas para el bien, en el bien gozan; y con el mas endeble herir padecen. No estrañeis, pues, incrédulos del sentimiento humano, aquellos que negais existir el dolor moral, y solo creéis en el miserable del liviano placer, que la alegría como el pesar mata, no lo dudeis. Sabed que el alma es el *ser*, y ella agitada ó ella sometida á una impresión puede ocasionar la muerte física del individuo. Hé aquí que no debeis poner en tela de juicio dudosamente, que la desgraciada Angela no viviese con vida moral; vivia, pero vivia muriendo; su existencia era material, cual antorcha cuya luz fenece, y que solo está sostenida á fuerza del último poder del fuego: último átomo de su reflejo. Angela era un cadáver con vida ficticia.

Sus momentos de vivir estaban contados.

Doña Amparo contemplaba con los ojos del amor de una madre que adora á sus hijos, aquel pedazo de sus entrañas, que veía arrebatarse el destino; sus ojos humedecidos no cesaban de despedir perlas de agua cristalina que refrescaban el semblante de su hija moribunda, y que, cual el rocío para las flores, así producía en el alma de aquella mártir el vivificador néctar del llanto de otra Magdalena.

¡Cuadro desconsolador, sí... pero, á la par grandioso!...

Allí, en aquel extraño recinto todo era solemne, allí todo era grande. Mas sublime aun por el suceso que hacía el efecto.

Este cuadro hacíase mas grande y elevado por el sitio en que ocurría, y el acompasado balanceo del buque, que parecía tomar parte en aquella escena desgarradora.

Nadie rompía el silencio, todos los circunstantes, abstraídos, guardaban hasta la respiración por temor de alterar la suntuosidad del acto mas solemne cuanto mayor era el respeto.

#### VII.

El buque habría ya recorrido una tercera parte de su viage, cuando de pronto oyóse tumulto en el alcázar. Las voces se aumentaban, los viajeros desolados iban y venían, subían y bajaban.

El capitán de la embarcación daba órdenes que se repetían por sus subalternos, y el piloto empuñaba con mano segura la palanca del timón. A tanto preparativo y á la agitación de los viajeros, no había duda que algo nuevo ocurría, ó que algun suceso extraño estaba próximo á suceder.

Y así era en verdad.

Un cárabo marroquí apercibióse por la tripulación del vapor, cruzar con la siniestra idea de precipitarse sobre el vapor aprovechando un momento de descuido. Mas no desprevénidos los que montaban el *San Servando*, se dispusieron á contrarrestar el ataque de aquellos caribes y hacerles pagar caro á los rifeños su bárbaro atrevimiento.

Marineros y viajeros se hicieron unos; todos, á porfía, se disputaban los puestos de mas peligro. La embarcación marroquí se lanzaba rápida á embestir con su proa al lado babor del vapor, haciendo un movimiento intencionado.

El capitán del *San Servando* comprendió la maniobra, y listo como el rayo hizo una señal tan acertada, que la maniobra fué comprendida y ejecutada. El cárabo moro quedó burlado, y al propio tiempo recibió tal granizada de plomo de

las armas que los viajeros y tripulantes sostenían, que el buque marroquí pagó cara su osadía.

Una hora despues volvía la calma en el buque. Unos á otros se ofrecían la gloria, y todo hubiese sido alegría, á no considerarse que dos padecían.

El digno capitán del vapor recibía los plácemes y elogios cumplidos por sus disposiciones, á las cuales se debía el haberse librado de una desgracia la embarcación.

Entre aquel tributo de enhorabuenas, una voz, entonando un rezo sagrado, se oyó.

Todos unieron su voz al acto religioso.

#### VIII.

Doña Amparo Vazquez de Santaella entonaba el rezo de difuntos al pié del lecho de su hija que acababa de espirar. El alma de la bella Angela habia huido de su cuerpo para unirse á la de su amante.

Dios, que en su justo juicio premia y castiga á los mortales, concedió á doña Angela Brae de Vazquez y Santaella, su anhelo.

La cámara del vapor convirtiéndose en un momento en capilla, y en un improvisado ataud descansaba el cuerpo de la hija de doña Amparo.

Un aprendiz de literato que la casualidad habia llevado á la guerra de Africa, volvía en el mismo vapor que pasaba este suceso, y esta casualidad le hizo ó proporcionó conocer la historieta que acaba de referir.

No ha sido el ánimo del narrador presentar una obra de mérito literario; mal podía pretenderlo así quien se reconoce falto de talento; su objeto no ha sido otro que el referiros, queridos lectores, un suceso que, si bien ha carecido de novedad, os habrá interesado y dado á conocer lo que es la vida en este mundo lleno de lágrimas.

\*\*\*

## MISCELANEA.

En uno de los números anteriores tuvimos el gusto de dedicar algunas líneas al *Devocionario* escrito por nuestra distinguida colaboradora la eminente poetisa señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, y hoy, despues de haberlo examinado detenidamente, podemos manifestar que es un *Manual de devocion completísimo*, en prosa y verso, conteniendo no solamente todo lo que pueda hallarse en las mejores obras de su clase, con espresion de las innumerables indulgencias concedidas por diferentes Papas á muchas de dichas oraciones, sino tambien nuevas prácticas de devocion que han merecido singulares elogios de cuantas personas religiosas las han juzgado hasta hoy. Es asimismo un *Semanario Santo*, purgado escrupulosamente de los defectos de las traducciones que corren entre los fieles. Por esta razon volvemos á recomendarlo eficazmente á nuestras bellas lectoras, así como á todas las personas admiradoras del esclarecido talento de la señora Avellaneda.

Con el mayor gusto participamos á nuestros abonados que nuestro muy querido amigo é ilustrado colaborador don Rafael de Vida y Quesada, ha sido nombrado por unanimidad individuo de número de la real Academia sevillana de Buenas Letras, en la seccion de literatura. Digno bajo todos conceptos consideramos al señor Vida del puesto que se le acaba de conceder en una de las primeras corporaciones literarias de España, por cuya honrosa distincion le enviamos nuestra mas cumplida enhorabuena.

Los cuadros mimico-plásticos que en la actualidad se exhiben en nuestro antiguo coliseo, están llevando al mismo una numerosa concurrencia. ¡Tal es la mágica atraccion de las buenas formas!

Recomendamos á los amantes la lectura de la siguiente bonita décima del autor de *Flor de un dia*:

Del tapete tentador  
en que se arriesga el reposo,  
el juego mas peligroso  
es el juego del amor.  
Nunca sabe el jugador  
cuánto expone en la partida,  
pues en esa lid reñida  
toma el embite tal giro  
que empieza por un suspiro  
y acaba por una vida.

La gente de buen humor se solazó ayer de lo lindo en el arroyo de Pedroches, donde este año, como en los dos anteriores, se ha verificado la romería de la Candelaria.

A Terpsicore y á Baco  
pagano culto rindieron

en la margen del arroyo  
los mil alegres romeros.

—¿En qué se parece un espárrago á un usurero?

—En lo estenuado.

—¿Y en qué no se parece?

—En que al espárrago lo chupan y el usurero es la sanguijuela mas cruel de la humanidad.

Te adoré con frenesí—que era mucha tu hermosura—y tú, bella criatura,—á mi amor dijiste sí.—Poco despues se cansó—sin duda tu pecho amante,—y aunque un tanto vacilante—por fin exclamaste no.—Y hoy que ya no me fascino—tus mil encantos al ver,—he llegado á comprender—la ventura de mi sí... no.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente solucion á la charada inserta en el número anterior:

Si hay un combate *Naval*

Por la valiente marina,  
Y un buen pedazo de *Carne*,  
Que diz que el hambre mitiga,  
Y te acercas á algun *Carro*  
Que te mata ó te lastima;  
Si precede el *Carnaval*  
De penitencia á los dias,  
Y te comes el *Carnero*  
De tu tercia, cuarta y quinta,  
No es necesario que al mapa  
Dirijas luego la vista:  
Mira hácia NAVALCARNERO  
Y hallarás tu charadita.

## CHARADA.

De la red es prima y cuarta,  
cuarta y primera hace el fuego,  
tiene el árbol dos y prima,  
tercera y cuarta es Ovejo.  
El todo es nombre que damos  
á cualquier notable objeto...  
Con estos datos ya puedes  
acertarla en el momento.

Bertoldo.

Editor responsable, D. Abelardo Dias.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.